

SANTA TERESA DE LOS ANDES

Sufrir y amar, unida a Cristo

En el centenario de la muerte de Santa Teresa de Los Andes ofrecemos una lectura de la vida espiritual de Santa Teresa de Los Andes, hecha a la luz de los Ejercicios Espirituales de San Ignacio de Loyola.

¿Qué aspectos de la vida espiritual de Santa Teresa de Los Andes pueden resultar hoy de una orientación para nosotros? ¿Qué nos enseña su experiencia del sufrimiento y de la Cruz que ella vivió tan intensamente?

Gabriel Roblero S.J.



El 13 de Julio pasado se dio inicio a un año jubilar con motivo del primer centenario del fallecimiento de la santa carmelita chilena, que se conmemora en 2020. La Orden del Carmelo Descalzo expresó a través de una carta que la vida de nuestra santa es «un gran don para la Iglesia, porque esta sencilla mujer chilena descubrió lo esencial para ser feliz»¹.

Juanita Fernández Solar nació en Santiago de Chile el 13 de julio de 1900. Ingresó al convento de las Carmelitas de Los Andes el 7 de mayo de 1919, a los 19 años de edad, tomando el nombre de Teresa de Jesús. Su motivación vocacional fue «sufrir y orar» para mejorar y purificar al mundo. Murió al poco tiempo, de tifus y difteria, el 12 de abril de 1920. Fue beatificada por el Papa Juan Pablo II cuando estuvo en su visita en Chile, el 3 de abril de 1987. Y fue canonizada el 21 de marzo de 1993, por el mismo Pontífice, en Roma².

En este escrito pretendo resaltar algunos elementos de la vida espiritual de Santa Teresa de Los Andes, a partir de un análisis teológico-espiritual de textos escogidos de su *Diario* y sus *Cartas*. Lo haré desde del esquema de los Ejercicios Espirituales (EE) de San Ignacio de Loyola y del itinerario de crecimiento espiritual que estos proponen: (a) Principio y Fundamento; (b) Pecado y Misericordia; (c) Seguimiento de Jesucristo; (d) Pasión; (e) Resurrección; y (f) Contemplación para alcanzar Amor.

Teresita, mujer enamorada de Cristo, vivió los EE antes de ingresar al Carmelo, y es de suponer que esta experiencia le ayudó a formar su alma y confirmar su camino hacia la unión con el Señor. En un retiro de 1916 escribió que «para hacer bien los EE son necesarias dos cosas: (1) Tener ánimo y liberalidad; (2) Ponerse en manos de Dios... Por Dios, de Dios y para Dios...»³.

Hay dos preguntas que guían este trabajo: ¿Qué aspectos de la vida espiritual de Santa Teresa de Los Andes pueden resultar hoy de una orientación para nosotros? ¿Qué nos enseña su experiencia del sufrimiento y de la Cruz que ella vivió tan intensamente? Por tanto, por medio de este escrito, quiero acercar la experiencia de Santa Teresa de Los Andes a todo hombre y mujer creyente de nuestro tiempo, para que su enseñanza de vida pueda ayudar a quienes quieran también conocer y seguir a Jesucristo, tener un camino de crecimiento espiritual, para «en todo amar y servir a su divina majestad» [EE 233].

PRINCIPIO Y FUNDAMENTO

«¿Para qué fuimos creados? Para servir y amar a Dios sobre todas las cosas... Nuestro corazón no debe apegarse a las cosas del mundo sino a Dios. Tenerlo puro de todo amor desordenado, ya que todo es perecedero, y amar aquello que nos lleva a Dios»⁴.

La concepción antropológica detrás de los EE presenta al ser humano como una creatura que tiene su origen en Dios y que viene a la existencia con una vocación, con una tarea y un destino. Según san Ignacio, la persona se recibe de Dios (fue creada por Él), y su *para qué* consiste en referir toda su vida a la alabanza y servicio de Dios⁵. En este sentido, Teresita resume la historia de su alma

en dos palabras: «Sufrir y amar». Dice que, «sin mérito alguno de parte de ella, Jesucristo la quiso especialmente y la colmó de beneficios y de gracias»⁶.

Desde un punto de vista relacional, el amor siempre anhela ser correspondido. Y en este aspecto Dios no es una excepción. Dios espera que nosotros correspondamos a su amor. De este modo, el objetivo entero de la creación es corresponder libremente al amor de Dios⁷. Esto lo quiso vivir Teresita, radicalmente. Así escribe a una amiga: «Lo único que te diré es que, cuando un alma se da a Dios por entero, Él se le manifiesta de tal modo que el alma va descubriendo en Él horizontes infinitos y, por lo tanto, amándolo y uniéndose más a Él»⁸.

PECADO Y MISERICORDIA

«El olvido de nosotros mismos, haciendo desaparecer el yo —que es el dios que adoramos interiormente— cuesta, y nos arrancará gritos de dolor. Pero Jesús pide ese trono y hay que dárselo»⁹.

El pecado es separación de Dios (Principio y Fundamento). También el pecado es separación de uno mismo. Igualmente, el pecado es separación de los demás (injusticia social) y de la creación (eco-injusticia). La pedagogía de los EE nos enseña que, una vez vinculados a la Fuente de Vida del Principio y Fundamento, el ser humano es capaz de bajar a la oscuridad de sí misma, y así reconocer que también puede dañar y contribuir al mal. Sin embargo, sólo se es capaz de bajar al pozo de la propia oscuridad si se va de la mano de la Fuente de Vida que es capaz de rescatar a la propia persona¹⁰.

Teresita, siendo consciente de su pecado personal, escribe en su *Diario*: «Apártate, oh pecado, de mí. Te aborrezco con terrible odio. Quiero ser de Dios. Quiero morir antes que comerte. Perdón, Dios mío, perdón bondad y misericordia infinita. Antes prefiero morir que ofenderte, aun con la más ligera falta. Te amo y el pecado me aparta de Ti»¹¹.

La misericordia de Dios hace que la persona humana sea un ser pecador-perdonado. Reconciliada con Dios, debe continuar

1 <http://www.santuarioteradesdelosandes.cl/new/index.php/es/noticias/108-centenario-santa-teresa-de-los-andes>.

2 Para un estudio más profundo de la vida y espiritualidad de Santa Teresa de Los Andes y de su contexto familiar y social, recomendamos dos investigaciones: 1.- A. de La Taille-Tréville, El amor esponsal en santa Teresa de Los Andes, *Teología y Vida*, 56/3 (2015), 261-286. 2.- J.M. Varas Arias, *Centralidad de la figura de Jesucristo en los escritos de Santa Teresa de los Andes*. Tesis Doctoral, Facultad de Teología, Universidad de Navarra, Pamplona, 2010, en *Cuadernos Doctorales de la Facultad de Teología/ Vol. 56/ 2010*.

3 *Diario N° 17, Retiro de 1916*, en Santa Teresa de los Andes, *Diario y Cartas*, Ediciones Carmelo Teresiano, PP. Carmelitas-Santiago-Chile, 2015, Séptima Edición, p. 49.

4 *Diario N° 17* (retiro de 1916), *op. cit.*, p. 49.

5 Cf. J. A. García, «El hombre es creado para...». *Carácter autotranscendente del ser humano*, en R. Meana (director), *El Sujeto. Reflexiones para una antropología ignaciana*, Mensajero-Sal Terrae Colección Manresa N° 71, 2019, p. 101.

6 *Diario N° 1* (Resumen y división de mi vida), *op. cit.*, p. 27.

7 Cf. J.R. Busto, *La antropología teológica ignaciana*, en R. Meana (director), *El Sujeto...*, *op. cit.*, p. 36.

8 *Carta N° 138* (Carta a una amiga), *op. cit.*, p. 338.

9 *Diario N° 16* (Carta a mi hermana Rebeca), *op. cit.*, p. 48.

10 Cf. E. López Pérez, *Reconciliados-reconciliadores al discernir. Antropología de la unión de ánimos en los Ejercicios Espirituales*, en R. Meana (director), *El Sujeto...*, *op. cit.*, p. 521-522.

11 *Diario N° 17* (Retiro de 1916), *op. cit.*, p. 50.

acogiendo el don que le ha de capacitar para ser aquello a lo que Él le ha destinado. Esto, la persona no lo puede conseguir con sus propias fuerzas, sino que únicamente lo puede lograr por la gracia de Dios que opera en Él¹². Al respecto, el testimonio de Teresita nos dice: «¿Qué tengo yo, Señor, que Tú no me has hayas dado?... ¡Perdón, Señor, ten piedad de mí!... He comprendido que lo que más me aparta de Dios es mi orgullo. Me propongo ser humilde. Sin la humildad las demás virtudes son hipocresía... La humildad nos procura la semejanza con Cristo, la paz del alma, la santidad y la unión íntima con Dios»¹³.

EL SEGUIMIENTO DE JESUCRISTO

«Jesús vive ya en mi corazón, trato de unirme, asemejarme, confundirme en Él. Yo soy la gota de agua que he de perderme en el Océano Infinito»¹⁴.

Viviendo en y desde la Misericordia, el ser humano comienza su camino vocacional desde el ejercicio de su libertad. La persona necesita de un modelo en quien inspirar su propio vuelo y recorrer la aventura de ir haciéndose desde su libertad¹⁵. Cristo será la pauta, la norma y la vía hacia Dios. Él mismo es el camino (Jn 14, 6), fue el camino de Teresa y es el camino que se nos propone a nosotros.

Para quien quiere ordenarse totalmente en Cristo, se trata de llenar el corazón de un amor tal a Él, que sea capaz de vencer —por amor— incluso las resistencias que el seguimiento pueda implicarle. El seguimiento radical a Jesús debe desarrollarse a partir de la escuela de discernimiento, es decir, la capacidad para elegir la humildad más perfecta a ejemplo del mismo Señor. Fue lo que vivió Teresita: «¿Para qué apegarnos a las cosas que mueren? Los honores..., las riquezas se pierden y en sí no valen nada, no dan la dicha. Los aplausos, el cariño se apagan y se extinguen a cualquier desengaño. Solo Dios nos puede llenar. Él es la verdad y el bien inmutable. Él es el amor eterno»¹⁶.

«¡Sufrir! Esta palabra es el grito de mi corazón. Pero ahora sufro como nunca... Es preciso morir a sí misma para vivir escondida en Cristo. No tengo gusto ni por



Celebración de los 25 años de la Peregrinación al Santuario de Teresa de los Andes.

la oración ni por la comunión y, sin embargo, son unos deseos [grandes] lo que siento en mi alma de unirme a Él»¹⁷.

«Mira a Jesús en los oprobios, y aprenderás a humillarte. Míralo obediente hasta la muerte, y aprenderás a obedecer. Míralo en el silencio de Nazaret donde permaneció treinta años, y aprenderás a estar recogida dentro de tu alma y en silencio... Y así en todo»¹⁸.

Le escribe a su hermano Luis, el 12 de mayo de 1919: «Los sacrificios a que me someto no son sacrificios, el amor lo endulza y aligera todo. Amo y en amor deseo vivir toda mi vida»¹⁹.

PASIÓN Y MUERTE

«Dios se hizo criatura. Padeció y murió por nosotros. Dios se hizo alimento de sus criaturas. ¿Has profundizado alguna vez esta locura infinita de amor? Créeme, que siento mi alma deshecha de gratitud y amor. Mi vida la paso contemplando esa Bondad incomprendible, y me duele el alma al ver que el Amor no es conocido»²⁰.

El momento de la Pasión en los EE busca alcanzar en la persona del ejercitante una identificación aún más plena con Cristo, tal como lo expone su petición: «Dolor con Cristo doloroso, quebranto con Cristo quebrantado, lágrimas, pena interna de tanta pena que Cristo pasó por mí»²¹. Es un «salir de sí» para vivir la libertad del amor, para acoger la voluntad divina, para que los afectos converjan con la libertad primera bajo el influjo de un amor apasionado por el Señor²².

Esta identificación con Cristo doloroso es central en la vida de Teresita: «Comprendo que por medio de los sufrimientos me he de asemejar a Jesús crucificado; he aquí mi único ideal..., pues me dice que, si quiero ser crucificada a su semejanza, es necesario despreciarse por completo y vivir cumpliendo perfectamente su divina voluntad, aunque ella me traiga sacrificio e inmolación»²³.

En su vida ella quiere alcanzar la prueba de autenticidad de su discipulado y del crecimiento de su unión con Cristo en el Misterio

Viviendo en y desde la Misericordia, el ser humano comienza su camino vocacional desde el ejercicio de su libertad.

Pascual. La configuración con Cristo alcanzó en ella una profunda unión afectiva y efectiva con Cristo, en una participación en el propio sufrimiento del Señor, es decir, en una vivencia cada vez mayor de unión con El en su dolor compasivo.

Esta experiencia la podemos encontrar en la vida de Teresita, a través de dos escritos: «¡Cómo quisiera derramar mi sangre muriendo por Él! ¡Qué dicha tan inmensa sería ésta: dar mi vida por Él..., dar la vida por el objeto amado!»²⁴.

«Quisiera, mi viejito querido, hacerlo encontrar el consuelo junto a la Cruz. A la sombra de la cruz todas las amarguras desaparecen. Nadie sufrió tanto como Jesús y desde ella nos enseña a soportar todos los dolores en silencio y con resignación. Él desde la cruz convida a sus criaturas con los brazos extendidos, diciéndoles: «Venid a Mi los que estáis cargados por el peso de los dolores, que yo os aliviaré»²⁵.

RESURRECCIÓN

«¿No es el cielo en la tierra vivir con Dios?»²⁶.

La oración durante el tiempo de Resurrección busca propiciar en los EE el afianzamiento de la unión y la percepción de los efectos de la presencia de Cristo Resucitado. Se pide la gracia de tener consolación por lo que es la Consolación del mismo Jesús. Es decir, alegrarse intensamente por Su resurrección, percibiendo sus efectos: la paz, el gozo y la alegría.

«Ojalá tengas la dicha algún día de encontrarte este cielito anticipado...Dios es amor y alegría y Él nos la comunica»²⁷. Este texto de Teresita confirma que la experiencia humana de la Resurrección de Jesucristo es al mismo tiempo resurrección del ser humano, en la fe, a la fidelidad, a la justicia, y al amor de Dios. El Padre, en su amor, ha pronunciado la palabra definitiva de fidelidad que consuela y llena de esperanza²⁸.

«Después que comulgo, me siento en el cielo, y dominada por el amor infinito de mi Dios. A veces, mi solo consuelo en este desierto es la comunión, donde me uno íntimamente con Él. Siento ansias de morirme por poseerlo sin temor de perderlo por el pecado»²⁹.

Para la fe cristiana, Jesucristo sigue ofreciendo continuamente el sacrificio de su vida al Padre, porque desde la eternidad, Cristo sigue haciendo la voluntad del Padre. Cristo, hoy glorioso, es también el Crucificado, es decir, incorpora en su existencia actual su existencia histórica. La vida de oración y entrega de Teresita la mantuvo en una misión salvadora de Cristo que continúa en el mismo presente. Y vivir en esta misión la hizo participar de un modo real en comunión con el Resucitado³⁰.

Esta experiencia de unión en misión con el Resucitado la encontramos en estos escritos de Teresita: «Mi ocupación será orar por el mundo, salvar las almas por la oración.... Seré una pobre carmelita a quien despreciará el mundo. Pero, ¿qué me puede importar el mundo cuando estoy crucificada para él? Sólo me acordaré del mundo para rogar por él»³¹.

«Por el apostolado y la oración se salvan almas... Esto necesita una gran unión con el Redentor, pues salvar almas no es otra cosa que darles a Jesús, y el que no lo posee no puede dar nada... ¡Qué hermosa es nuestra vocación, querida hermanita! Somos redentoras en unión con nuestro Salvador!»³².

CONTEMPLACIÓN PARA ALCANZAR AMOR

El amor es la fusión de dos almas en una para perfeccionarse mutuamente. ¿Cómo se podrá unir un alma a otra más perfectamente que lo que Dios se une con la nuestra?»³³.

Después todo el camino realizado en el seguimiento de Cristo, la Contemplación para alcanzar Amor nos hace vivir en continua presencia del Resucitado, experimentando y discerniendo la consolación de su Espíritu. En lo que sigue a su vida cotidiana, la persona cristiana está llamada a vivir en una actitud espiritual que le haga descubrir a Dios en todas las cosas y vivir en tal compromiso, que este dé respuesta a la doble preocupación de amar a Dios y responsabilizarse seriamente por el mundo.

La vida cristiana, en el camino hacia su madurez, busca alcanzar una vida ordenada desde el Amor. El amor se define como una comunión mutua entre dos, y en este caso, desiguales: Dios y la persona humana. Dios, que no tiene ninguna necesidad de la persona humana, se ha inclinado sobre ella para testimoniarle su amor eterno³⁴. «Veo mi querida Madre, que cuando el amor de Dios se apodera del corazón, hace que el amor humano, se transforme, se divinice, por decirlo así»³⁵.

12 Cf. J.R. Busto, *La antropología teológica ignaciana...*, op. cit., p. 41.

13 *Diario N° 29* (Retiro de 1917), op. cit., p. 64.

14 *Diario N° 16* (Carta a mi hermana Rebeca), op. cit., pp. 47-48.

15 Cf. J. A. García, «*El hombre es creado para...*», op. cit., p. 105.

16 *Diario N° 42*, (¡Hablado, Señor!, Retiro de 1918), op. cit., p. 85.

17 *Diario N° 46* (Consejos del P. José. Penas del alma), op. cit., p. 91.

18 *Carta N° 141* (a su amiga Amelia Montt Martínez), op. cit., p. 344.

19 *Carta N° 96* (a su hermano Luis), op. cit., p. 254.

20 *Carta N° 121* (a Inés Salas Pereira, agosto de 1919), op. cit., p. 308.

21 EE 193; EE 203.

22 S. Arzobialde, *Ejercicios Espirituales de S. Ignacio, Mensajero-Sal Terrae, Bilbao-Santander*, 199, p. 424.

23 *Carta N° 27* (al Padre José Blanch, C.M.F. 2 de abril de 1918), op. cit., p. 142.

24 *Carta N° 143* (a su madre, sin fecha), op. cit., p. 346.

25 *Carta N° 132* (a su padre, 28 de septiembre de 1919), op. cit., pp. 324-325.

26 *Diario N° 20* (Resoluciones de 1917), op. cit., p. 54.

27 *Carta N° 108* (a su hermana Rebeca), op. cit., p. 283.

28 S. Arzobialde, *Ejercicios Espirituales de S. Ignacio*, op. cit., pp. 465-466.

29 *Carta N° 116* (al P. Artemio Colom, 20 de julio de 1919), op. cit., p. 300.

30 Cf. J.R. Busto, *La antropología teológica ignaciana...*, op. cit., pp. 43-44.

31 *Carta N° 82* (a Elena Salas González, sin fecha), op. cit., p. 241.

32 *Carta N° 130* (a Graciela Montes Larraín, 14 de septiembre de 1919), op. cit., p. 320-321.

33 *Carta N° 40* (a Elena Salas González, sin fecha), op. cit., p. 161.

34 Cf. H. U. Von Balthasar. *Une Théologie des Exercices Spirituels*, Desclée de Brouwer. Bellarmine. París. 1996, p. 188.

35 *Carta N° 44* (a la Madre Angélica Teresa, 22 de noviembre de 1918), op. cit., p. 169.

«A veces me figuro estar sumergida en Él, como en un inmenso abismo, en el cual me pierdo, y otras, como atraída por su inmensidad. Entonces, siento grandes deseos de unirme a Él»³⁶.

Un alma, cuando ama verdaderamente —aún se ve esto en los cariños humanos— no quiere estar sino en la persona amada, mirarla siempre, expresar aquello que pasa en los corazones y estrecharse más y más. Por eso es que nosotras, amando a Jesús con toda nuestra alma, sólo deseamos contemplarlo y hablarle a solas para cambiar sus ideas y sentimientos divinos por los nuestros miserables... Un alma unida e identificada con Jesús lo puede todo... Y me parece que sólo por la oración se puede alcanzar esto»³⁷.

A MODO DE CONCLUSIÓN

«En verdad, en verdad os digo: si el grano de trigo no cae en tierra y muere, queda infecundo; pero si muere, da mucho fruto» (Jn 12, 24).

Toda persona creyente, discípula de Jesucristo, es invitada a compartir los mismos sentimientos, actitudes, deseos, el modo de pensar, juzgar y actuar de Cristo Jesús: «Tened entre vosotros los mismos sentimientos propios de Cristo Jesús» (Flp 2, 5). El camino hacia Dios y la unión con Él se verifican en la entrega cotidiana, en el don, en la misericordia, en el servicio, en el desprendimiento, en el amor que lleva a la fidelidad de la voluntad de Dios en la propia vida.

El testimonio de vida de Santa Teresa de Los Andes presenta el camino de la mística y la espiritualidad de Jesús con estas palabras: desprendimiento, despojo, ofrecimiento, abandono en la confianza de Dios. A toda persona creyente se le invita a perseguir esta misma espiritualidad. No por masoquismo, sino porque así se refleja vivir en el amor fiel: darse, desprenderse, donarse, entregarse, ponerse a disposición del otro y a sus necesidades, descentrarse, en palabras de San Ignacio: salir del propio amor, querer e interés [EE 189].

Respecto al sufrimiento y la experiencia de dolor, la experiencia de Teresita se puede entender, desde de la Pasión de Jesucristo, como una forma de dolor suplicado, incluso deseado, cuya única explicación puede venir solamente desde el amor experimentado hacia la persona de Jesús. Es el dolor que se quiere o decide vivir en la comunión o unión íntima con Cristo.

Pero sabemos que en la vida hay otro dolor y sufrimiento, que no es pedido ni es deseado, tampoco libremente elegido. Es el dolor que viene por los fracasos; el resultado de las dificultades, el cansancio o la frustración. También, el dolor que no puede llegar de las enfermedades propias o por la muerte de seres queridos. Ante este dolor, la experiencia de Santa Teresa de Los Andes nos habla de su fe en un Dios que Él mismo se ha hecho dolor, que en el mismo hecho del dolor invita al ser humano a salir de sí mismo, a liberarse de las cadenas que le impiden vivir su libertad, a ser compasivo con el dolor ajeno, a centrar su corazón sólo en Él, a entregarse sin reservas en el misterio de su amor. Es la vivencia del dolor junto a un Dios cercano, amigo, amante, pero nunca enemigo.

Para finalizar, propongo seis desafíos para desarrollar en la propia vida, de acuerdo al camino espiritual que presentamos de Teresita, a la luz de los EE de San Ignacio:

- Consolidar nuestra unión con Cristo, como inicio y fundamento de la Fe.
- Percibir la acción de la misericordia de Dios en la propia vida.
- Desarrollar una mayor libertad interior frente a las cosas del mundo y bienes materiales.
- Aceptar y vivir la cruz en el camino hacia Cristo, por amor a Él.
- Que nuestra vida cotidiana sea un corresponder en Amor a Dios, en la persona del prójimo, y especialmente en el pobre y en el que sufre.
- Compartir con Cristo el gozo y la paz del triunfo de su Resurrección. **MSJ**

Santuario de Santa Teresa de Los Andes está situado en la comuna de Rinconada, Provincia de Los Andes.



© Rodrigo Pizarro

36 Carta N° 45 (al P. José Blanch, C.M.F., 13 diciembre 1918), op. cit. 171.

37 Carta N° 130 (a Graciela Montes Larraín), 14 de septiembre de 1919, op. cit., p. 319-320.